

X. NECESIDADES BÁSICAS DEL EMPLEADO

El hombre es un ser social por naturaleza. Requiere de los demás para satisfacer todo tipo de necesidades, desde las que son indispensables para permanecer vivo hasta las de autorrealización.

Las necesidades sociales están presentes a lo largo de toda su vida y podemos decir que se presentan de diferentes maneras, siendo tres las principales: Necesidades de estímulo, de reconocimiento y de programación del tiempo.

1.- NECESIDAD DE ESTIMULO.

Se sabe que los niños pequeños privados del contacto físico durante un largo período tienden a declinar de manera irremisible y están propensos a sucumbir a una enfermedad incurrente. Esto significa que la privación emocional puede tener un resultado fatal. Estas observaciones indican que las formas más favorecidas de estímulo son aquellas proveídas por la intimidad física, conclusión no difícil de aceptar sobre la base de la experiencia diaria.

Puede decirse que la necesidad de estímulo tiene la misma relación con la supervivencia del organismo humano que la necesidad de alimentos.

2.- NECESIDAD DE RECONOCIMIENTO.

Cuando el individuo termina el período de estrecha intimidad con su madre, alrededor del año de vida, se resigna gradualmente a aceptar las pautas que la sociedad le propone para satisfacer su necesidad de estímulo.

Por un lado están las fuerzas biológicas, psicológicas y sociales que se oponen al camino de la intimidad física al estilo infantil; por el otro, están sus esfuerzos constantes por conseguirla.

El niño reemplaza gradualmente parte del contacto físico por formas simbólicas. Es así como surge la necesidad de reconocimiento. Esta necesidad se satisface con la respuesta de los demás, que el análisis transaccional llama caricias y constituye la unidad fundamental de la acción social. Un intercambio de caricias constituye una transacción.

Conforme las complejidades de la transacción aumentan, cada persona se vuelve más y más individual en su búsqueda de reconocimiento y son estas diferencias las que prestan variedad a las relaciones sociales y las que determinan el destino del individuo.

La caricia es una forma de comunicación y es tan importante el contenido como la forma del mensaje y a veces esto último es lo realmente significativo. La entonación de la voz, la mirada, son gestos corporales que acompañan al mensaje puramente verbal y pueden modificar completamente el contexto en que se emite y es recibido. Los niños pequeños que aún conservan su valiosa capacidad intuitiva, captan perfectamente estos matices, a menudo subconscientes, en el emisor de la comunicación.

3.- NECESIDAD DE PROGRAMACIÓN DEL TIEMPO.

Hasta aquí hemos visto que lo esencial para que el ser humano se sienta vivo es que tenga un intercambio de caricias. Con ellas es estimulado y reconocido; pero se le abre una nueva perspectiva que consiste en organizar su hacer y para ello necesita programar su tiempo.

Si bien el sentido del tiempo nos permite atormentarnos por lo que puede suceder, su programación adulta nos hace posponer la satisfacción de las necesidades actuales e inmediatas y tolerar las frustraciones en espera de recompensas futuras. En un sentido existencial, el individuo es ayudado por la sociedad, como grupo organizado por " otros " individuos, a estructurar su tiempo.

La programación del tiempo, pues es lo que permite al hombre " hacerse " constantemente. Es lo que le impide caer en la angustia. El hombre es un ser temporal y

por ello la programación de su tiempo le es tan esencial como el ser estimulado, recibir caricias y sentirse reconocido.

Si persiste la ausencia de cualquiera de estos factores, el desenlace puede ser fatal.